

EL «DE ORIGINE» O LA HISTORIA DE JERUSALEN DE SEBASTIAN BRANT

por JOSE JIMENEZ DELGADO, C. M. F.

I. IDEA GENERAL DE ESTA OBRA

1 En 1495 apareció una obra de Sebastián Brant sobre la historia de Jerusalén junto con una breve exhortación a la recuperación de la ciudad Santa. El título, un poco desconcertante, dice así: *De Origine et conuersatione bonorum regū: & laude Ciuitatis Hierosolyme: cum exhortatiōe eiusdem recuperande* *. Es la obra más extensa que conozco de Seb. Brant escrita en prosa latina. Su mérito es indiscutible, tanto por el fondo como por la forma. Por ella bien merecía su autor ser incorporado al número de los grandes historiadores de la ciudad Santa e incluso que, en el relato de su vida, se dedicara una mayor atención a su obra de historiador, haciéndose resaltar, como se merece, esta obra importante del humanista alsaciano ¹.

(*) Este estudio forma parte de una serie titulada «Studia Brantiana», para cuya elaboración el autor contó con la ayuda de una de las becas de la Fundación Juan March en 1965-1966 y que desde estas páginas públicamente agradece. El trabajo, dada su extensión, ha sido despojado de su parte documental o sea de la selección que se hacía de las páginas más importantes de la obra de Sebastián Brant.

1. Sebastián Brant (1457-1521), humanista, natural de Estrasburgo, catedrático de Derecho en la universidad de Basilea hasta 1499, fecha en que pasó al Ayuntamiento de su ciudad natal, del que fue síndico y canciller hasta su muerte, cargo desde el cual ejerció algunas misiones importantes incluso ante la persona del emperador Maximiliano, del que fue siempre entusiasta panegirista. Escribió importantes obras, como el *Narrenschiff* (1494), *Varia Carmina* (1498), *Expositiones seu declarationes omnium titulorum legalium* (1490), etc. Obra importante y prácticamente desconocida es el *De Origine et conuersatione bonorum regum et laude ciuitatis Hierosolyme* (1495), objeto del estudio que aquí presentamos. Para un conocimiento más detallado de Sebastián Brant, remitimos

2 Sin embargo, la realidad es que esta obra histórica de Sebastián Brant ha quedado generalmente preterida y aun olvidada de muchos de sus biógrafos y escritores, que se han dedicado a estudiar alguna de las facetas de su rica personalidad. Incluso Mary A. Rajewski, en su, por otra parte, bien documentada tesis sobre la religiosidad de Brant ², desconoce por completo esta obra, que le hubiera suministrado un buen número de datos en confirmación de su tema.

3 Este desconocimiento se explica, en parte, por lo difícil que resulta hoy día localizar los ejemplares que existen del *De Origine*. Existen aún bastantes, pero mal distribuidos, y muchos de ellos incompletos o defectuosos. Mientras en la biblioteca del British Museum ³ y en la Nacional de París ⁴ se conservan tres ejemplares de esta obra en muy buen estado; en Estrasburgo, según testimonio de Ritter ⁵, no hay más que un ejemplar e incompleto. El *Gesamtkatalog der Wiegendrucke* trae una relación de los lugares donde se conservan copias del *De Origine* de Brant. Esta relación data de 1925 y hay que recibirla con cierta reserva, pues, desde entonces, se han podido dar extravíos, cambios, ventas y hasta destrucción de algunos ejemplares. En dicha relación, por ejemplo, figura una copia del *De Origine* en la biblioteca universitaria de Madrid. He mandado ha-

al lector al *Dict. d'Histoire et de Géographie Ecclésiastique*, s. v. Brant (T. X, p. 429-430, París, 1938), donde A. DE MEYER trae un art., en general bien documentado, aunque con algunas inexactitudes, y con fuentes bibliográficas deficientes e inseguras. No cita a CH. SCHMIDT, *Histoire littéraire de l'Alsace à la fin du XV et commencement du XVI siècle* (2 vols., París, 1879, G. Fischbacher, ed.), que es quien con más detenimiento ha estudiado a Brant. De los escritores modernos, quien mejor conoce a S. Brant es el Prof. EDWIN H. ZEYDEL, *The Ship of fools by Sebastian Brant* (New York, 1944 = Columbia University Records of Civilization Sources and Studies. N.º 36). Esta moderna traducción inglesa del *Narrenschiff* lleva una introducción de más de 50 páginas sobre su persona y su obra multiforme, con abundante bibliografía de estudios brantianos. Recientemente he visto anunciada una nueva edición de esta obra de ZEYDEL, *The Ship of Fools*, translated into rhyming couplets with introduction and commentary (New York, 1962).

2. MARY A. RAJEWSKI, *Sebastian Brant: Studies in Religious Aspects of His Life and Works* (The Catholic University of America Press, Washington, 1944). Sobre el *De Origine*, he mirado detenidamente en la amplia introducción del *Narrenschiff*, ed. Zarncke (Leipzig, 1854; reimpresa en Darmstad, 1964) y he quedado muy extrañado al no encontrar la menor alusión a esta obra brantiana, cuando abundan los datos referentes a la persona y a la obra literaria de Brant. Sh. Schmidt, en cambio, en la obra antes citada sobre *La Hist. Lit. de Alsacia*, le dedica las pp. 190-192 del tomo 1.º. También hace referencia al *De Origine* WILLIAM GILBERT en su art. *Brant: Conservative Humanist*, «Archiv f. Reformationsgeschichte» 46, 1955, 154-155.

3. SEBASTIANUS BRANT, *De Origine et conversatione bonorum Regum, et laude Civitatis Hierosolyme, cum exhortatione eisdem recuperande*, opera et impensa Ihoannis Bergman de Olpe (Basilee, 1495). Las signaturas de los tres ejemplares del British Museum son estas: IA. 37925; 166. e. 1; G. 5979.

4. Los tres ejemplares de la Nacional de París corresponden a las siguientes signaturas: Rés. H. 722; Rés. H. 723; Rés. 02f. 30.

5. RITTER F., *Catalogue des incunables... de la Bibliothèque Municipale de Strasbourg* (Strasbourg-Zurich, 1947), p. 19. El *De Origine*, sign. C. 857, está incompleto; faltan los folios del cuadernillo L.

cer las investigaciones convenientes, y el resultado ha sido negativo. No se conoce ya en ninguna de las secciones de dicha biblioteca universitaria ejemplar alguno de la mencionada obra de Brant ⁶, ni en ninguna biblioteca española, que yo sepa. En cambio, encontré un ejemplar —y en muy buen estado— en la Bodleian Library, de Oxford ⁷, que no figura reseñado en el catálogo de incunables antes citado. La relación del *Gesamtkatalog* es como sigue ⁸:

AMBERG (Oberpfalz), Provinzialbibliothek; AMIENS, Bibliothèque et Archives Municipales; AUGSBURG, Statsbibliothek; BAMBERG, Staatsbibliothek; BASEL, Oeffentliche Bibliothek = Universitätsbibliothek; BERLIN, Staatliche Kunstbibliothek; BERN, Stadtbibliothek; BORN, Universitätsbibliothek; CAMBRIDGE, University Library; CHICAGO, The Newberry Library; DESSAU, Furst-Georgs-Bibliothek; DORPART, U. B.; DRESDEN, Sächsische Landesbibliothek; DUBLIN, Library Trinity College; EINSIEDELN, Klosterbibliothek / Stiftsbibliothek; FRANKFURT A. M., Stadtbibliothek; FREIBURG, I. BR., Universitätsbibliothek; FRIBOURG I. U., Kantons-und Universitätsbibliothek; GIESSEN, U. B.; GÖTTINGEN, U. B.; GRAZ, U. B.; GRENOBLE, Bibliothèque Municipale; HAMBURG, Staats-und Universitätsbibliothek; HEIDELBERG, U. B.; KARLSRUHE, Badische Landesbibliothek; KOLMAR, St. B.; KOPENHAGEN, Det Kongelige Bibliotek; LEIPZIG, Stadtbibliothek und Universitätsbibliothek; LONDON, British Museum Library (Tres ejemplares); LUXEMBURG, Bibliothèque de Luxemburg; LUZERN, Kantonsbibliothek; MADRID, Biblioteca de la Universidad Central (Ya no existe); MONTPELIER, Bibliothèque Municipale; MOULINS, Bibliothèque et Archive Municipales; MÜNCHEN, Staatsbibliothek; NEW YORK, The Pierpont Morgan Library; NÜRENBERG, Germanisches Nationalmuseum: Bibliothek; PARIS, Bibliothèque Nationale (Tres ejemplares); PASSAU, Kreis-und Studienbibliothek; PRAG, U. B. (incompleto); ROMA, Bibliotheca Vaticana; SAN MARINO, Huntington Libr.; SOLOTHURN, Kantonsbibliothek; STOCKOLM, Kungl. Bibliothek; STRASSBURG, Stadtarchiv und Stadt-

6. Sobre el supuesto ejemplar de la biblioteca universitaria de Madrid consulté al catedrático D. Leopoldo-Eulogio Palacios, quien a su vez encargó del asunto a su ayudante de cátedra, José María Corzo; éste en contestación del 23-2-1966 dice lo siguiente: «He hecho todas las gestiones posibles para localizar el *De Origine* de Brant. He mirado en Económicas, Derecho, Medicina y San Bernardo. He consultado un Catálogo de Incunables de la Universidad de Madrid —a ciclostil— que realizó, hace pocos años, el Sr. Lasso, cuando era Director de la Biblioteca. La obra no aparece por ninguna parte. Como el «Gesamtkatalog» se publicó —la letra B— antes de nuestra guerra, no tiene nada de particular que el ejemplar de Brant sirviera de parapeto en las trincheras, como consta de otros».

7. El ejemplar de la Bodleian Library, de Oxford, está completo y en muy buen estado de conservación. Su sign. es: *Auct. VII. Q. 4. 57*. No figurá en la relación del «Gesamtkatalog» de Leipzig.

8. *Gesamtkatalog der Wiegendrucke* (Leipzig, Karl W. Hierseman, Verlag, 1925-1938): A - *Eigenschaften*, 7 vols. La relación de los incunables de Sebastián Brant figura en el vol. 4.º, cols. 614-650, nn. 5020-5072. El *De Origine* está clasificado con el n. 5072.

bibliothek; STUTTGART, Landesbibliothek; TRIER, Stadtbibliothek; WERNIGEROLE, Fürstlich Bibliothek; WIEN, Nationalbibliothek; WÜRZBURG, U. B.; ZÜRICH, Zentralbibliothek.

Así y todo, aunque la lista parezca algo larga, en realidad son pocos los ejemplares del *De Origine* de Brant existentes en el mundo: sólo dos ejemplares en toda América ⁹, y en Europa, muchas naciones sin ejemplar alguno; aun en las naciones más cultas, la mayoría de sus bibliotecas carecen de esta obra de Brant.

4 La idea que dominaba a Brant al escribir esta historia de Jerusalén fue el deseo de una nueva cruzada, para aplastar a los Turcos y reconquistar Palestina, bajo la dirección del gran Maximiliano, a quien dedica la obra ¹⁰. La figura de este emperador destaca en los dos grabados que acompañan a la edición, el uno colocado en la primera página y el otro en el fol. T4, al comenzar el carmen latino, resumen poético del libro. En los dos aparece Maximiliano recibiendo de la mano de Dios todopoderoso una espada y el ramo de la victoria, mientras se ve, al fondo del grabado, la ciudad de Jerusalén, que espera su llegada. No es de extrañar esta idea dominante en Brant, en unos años en que los Turcos sembraban el terror en muchos pueblos del Oriente europeo. En 1484 Inocencio VIII, poco después de su elección, enviaba a los Estados italianos y a todas las potencias de Europa una encíclica representándoles la gravedad del peligro de parte de los Turcos, que amenazaban ya el corazón de la Iglesia y toda la cultura occidental. Todos los príncipes cristianos debían, en el más breve tiempo posible, enviar a Roma delegados suyos provistos de poderes, para deliberar sobre la manera de atajar el peligro turco, que ya no admitía demora. En la misma fecha envió también una paternal exhortación al rey de Hungría, Matias Corvino, enredado en una guerra con el emperador Federico III, para que concertarse inmediatamente la paz, y dirigiera todas sus fuerzas contra el enemigo de la religión cristiana. Por ese mismo tiempo

9. En realidad, hoy día, hay algunos ejemplares más en América, sobre todo en U. S. A.; pero, en definitiva, son siempre pocos. Para una relación de los ejemplares del *De Origine* en América, cf. Goff (Frederich R.), *Incunabula in American Libraries*, (New York, 1964; en el British Museum, de Londres, sign.: 2035. d). En esta obra de Goff, los incunables de S. Brant figuran con los números 1077-1100, en las pp. 133-135. El *De Origine* lleva el n. 1097 y, en la relación de los ejemplares existentes en América, se registran algunos ejemplares no consignados en el *Gesamtkatalog* de Leipzig. Varios de estos ejemplares han podido ser adquiridos en época relativamente reciente, procedentes de bibliotecas europeas saqueadas durante la última guerra mundial. Entre otros, pudo llegar también a América el ejemplar antes existente en la biblioteca universitaria de Madrid.

10. El *De Origine* representa, en el fondo, una explanación del tema expuesto por S. Brant en 1494 en el capítulo 99 del *Narrenschiff*: la guerra contra los Turcos. Esta idea obsesionaba por entonces a todos los buenos hijos de la Iglesia.

se dirigió también el Papa al rey Don Fernando de Aragón y Castilla, a quien pertenecía igualmente Sicilia, exhortándole a defender dicha isla por todos los medios posibles, de la codicia de los Turcos. También se interesó Inocencio VIII por la defensa de Rodas, y en el año siguiente, 1485, hizo determinadas proposiciones al rey de Nápoles para proteger las costas italianas amenazadas por la armada de los Turcos. Nuevamente volvía a insistir este mismo año a Don Fernando de Aragón y Castilla sobre la protección de las costas sicilianas, y el propio Inocencio VIII daba ejemplo a todos, tomando con energía la fortificación de las ciudades marítimas del Adriático, principalmente Ancona, especialmente amenazada. La contienda trabada en el verano de 1485 entre Roma y Nápoles, tuvo como consecuencia relegar casi al olvido la defensa contra los Turcos. Inocencio VIII se vio entonces en tantos peligros y apuros, que no pudo ocuparse de los preparativos contra la invasión turca. Superada esa crisis, en diciembre de 1486, el Papa mandaba dos emisarios, uno a la corte del emperador Federico y otro a la de Maximiliano. Contra toda esperanza, encontró bien dispuestos los ánimos de ambos príncipes. Entonces Inocencio VIII, en mayo de 1487, expidió una bula en la que describía la gravedad del peligro, que amenazaba a Alemania e Italia, de parte de los Turcos, y se mostraba dispuesto a emplear todos los medios para excitar a la Cristiandad a oponer resistencia a los encarnecidos enemigos; ensalzando a la vez la prontitud de ánimo del Emperador y otros príncipes y reyes, para llevar a cabo la guerra santa contra los Turcos, a cuyo fin imponía a todas las Iglesias, monasterios y beneficios eclesiásticos el diezmo de sus rentas por un año. Sobrevinieron más tarde algunas dificultades para la realización de la empresa. Una de ellas fue el cautiverio en 1488 del emperador Maximiliano por sus vasallos de Flandes, que obligó al Papa a lanzar un entredicho contra los flamencos. Normalizada la situación, el legado del Papa, Raimundo Peraud, convocó una asamblea en Frankfort sobre el Main, que debía abrirse el 6 de julio de 1489, con asistencia del Emperador. En ella leyó un breve pontificio llamando la atención del Emperador y de los demás príncipes alemanes sobre la necesidad urgente de aunar todos los esfuerzos para combatir a los Turcos. La asamblea de Frankfort dio como resultado un pacto de paz entre Maximiliano y el embajador de Carlos VIII, de Francia, que se hallaba presente. Un acontecimiento inesperado vino a frenar el peligro turco: fue la entrega de Hixem, hermano menor del sultán, al propio Inocencio VIII, custodiado en el mismo palacio Vaticano, como una prenda inestimable contra el sultán Bayaceto, objeto de tantas preocupaciones para los príncipes cristianos y sobre todo para el Romano Pontífice ¹¹.

11. LUDOVICO PASTOR, *Historia de los Papas*, vol. V: *La época del Renacimiento desde*

Así las cosas, se comprende el desasosiego de la cristiandad, amenazada gravemente por los Turcos. La literatura de la época se hace eco de esta preocupación general ¹².

5 El ejemplo de Brant, al escribir el *De Origine*, es un caso más, aunque elocuente, de esta psicosis de guerra, agudizada en su espíritu profundamente cristiano por el peligro que amenazaba a la Iglesia. Sebastián Brant, hombre que amaba profundamente a su patria, subordinaba, con todo, su ambición patriótica a otros intereses más altos: el porvenir del cristianismo en el mundo. Después de la caída de Constantinopla (1453) y ante los continuos avances de la armada turca en el Oriente europeo, la cruzada había llegado a ser la obsesión de todos los buenos hijos de la Iglesia. A fines del siglo xv el triunfo de los Turcos tenía aterrada a la cristiandad. Los buenos escritores de la época ponían al servicio de la cruzada sus plumas, y por medio de poemas, dramas o simples opúsculos, trataban de levantar el ánimo de los cristianos ¹³. Para Brant, sobre todo, la guerra santa contra el Turco fue su gran preocupación literaria ¹⁴. Veía

la elección de Inocencio VIII hasta la muerte de Julio II, años 1484-1503 (Barcelona, Gustavo Gill, 1911).

12. Es inacabable la literatura, reflejo de la preocupación por la invasión de los Turcos y la serie de guerras y trastornos que ocasionaron en Europa. Esto puede comprobarse, sin ir más lejos, en las *Varia Sebastiani Brant Carmina* (Basilea, 1498), muchas de cuyas composiciones tratan expresamente del tema de los Turcos o aluden claramente a él. Un hecho que tuvo una repercusión mundial en la literatura contemporánea en época algo posterior (1571) fue la victoria de Juan de Austria en Lepanto. Sería interesante una tesis doctoral, que recogiera con detalle y valorara este influjo literario de la guerra contra los Turcos. El material sería copiosísimo. Sólo entre los italianos —y limitándonos a las obras escritas en latín— la aportación sería enorme. He tenido ocasión de revisar la obra titulada *Carmina illustrium Poetarum Italianorum* (Florentiae, Typis Regiae Celsitudinis apud Tartinium et Franchium, 1719-1724, 11 vols.) y en ella he hallado más de 50 piezas o composiciones métricas de diferentes poetas italianos, que celebran la victoria de Lepanto: *Victoria Christianorum ad Naupactum*. Sólo el poeta Luis Cavani dedica a Juan de Austria veinte epigramas distintos (cf. tomo 3.º, pp. 331-337). Algo puede ilustrar en este sentido la obra de Arnaldo (Bonaventura), *La poesía neolatina del seculo XIV al presente: saggio e versioni poetiche* (Città di Castello, 1900).

13. JACOBO LOCHER, discípulo aventajado de S. Brant y traductor al latín del *Narrenschiff*, con el título de *Navis Stultorum* (Basilea, 1498), compuso también una tragedia sobre los Turcos, de la que se ha ocupado RIESCHL (Josefina), *Die Tragedia De Turcis et Suldano*, Diss. masch. (Wien, 1952). La obra mundialmente más conocida sobre este tema es la de TORCUATO TASSO (1544-1595), *La Gierusalemme liberata*, publicada en Ferrara el 1581, después de varios años de vacilaciones y disgustos de parte de su autor. Una buena traducción española es la de Antonio Sarmiento de Mendoza, Caballero de la Orden de Calatrava, Mayordomo del Serenísimo señor don Juan de Austria (Madrid, Diego Díaz de la Carrera, año de 1669).

14. CH. SCHMIDT, *Histoire Littéraire de l'Alsace*, vol. I, pp. 285-286 (Paris, 1879). Schmidt habla del *De Origine* como de una obra cuyo título fuera «Historia de Jerusalén». Esta denominación queda en parte justificada por el título que encabeza el fol. A4, que dice así: *De vruis Hierosolyme / origine et statu. Epitoma: Sebasta. Brant*. Además el traductor alemán, Gaspar Frey, en la cabecera de los folios, utiliza este epígrafe más corto y más en consonancia con el tema de la obra que el título inicial de la edición latina, que no deja de resultar algún tanto sorprendente y alambicado.

signos en todos los fenómenos celestes y terrestres. En prosa y en verso manifestaba Brant estos sus sentimientos. Varias de sus composiciones en los *Varia Carmina* aluden a la gran empresa contra los Turcos. Cuando en 1495, el sucesor de Inocencio VIII, el Papa Alejandro VI, pacta la liga con Fernando de España, el duque de Milán y la república de Venecia, sin sospechar siquiera que el Papa trataba de defenderse contra Francia, convencido Brant de que la liga tenía por objeto entablar la lucha contra los Turcos, compone una *congratulatio*, que dedica al obispo de Worms y titula así:

«Ad Reuerendissimū patrem & dominū Iohannem Dalburgi Wormatirⁿ. presulē: de salutifera Sūmi pontificis Alexandri sexti cum Serenissimo Maximiliano Romanorum augusto: Aliisque nonnullis regibus p̄cipibusq' Christianis: Anno dñi. 1495. Kalēdis apri- libus: facta confederatione: congratulatio. Sebastian Brant»¹⁵.

Desde la creación del mundo, dice, no ha habido empresa más saludable que la constitución de esta santa liga. La Iglesia palpará muy pronto sus benéficos frutos. En otros versos anteriores de sus *Carmina* alude también al mismo tema; unas veces se lamenta de los reveses de los príncipes cristianos frente a los Turcos, otras se alegra de los triunfos de la Iglesia.

6 Sebastián Brant veía con pena la disensión, discordia e irresolución de los príncipes cristianos, que mientras perdían el tiempo en deliberaciones y consultas, permitían que el enemigo conquistara nuevas posiciones. En una composición, que titula *Thurci irruptio*, escribe¹⁶:

«Dum nos consulimus: Thurecus sua littora greca
Post habet: Illyricos / Pannoniasq' rapit:
Quiq' Istrum prius obtinuit: mox littera adibit
Rheni: & Germanis inferet exitium».

7 La gran esperanza de Brant era Maximiliano, emperador y rey de los Romanos. Cuando en 1486, el hijo de Federico fue designado para empuñar el cetro del Imperio, como sucesor de su padre, Brant vio en él al gran mantenedor de la paz, al develador de los sarracenos, al restaurador de un mundo nuevo. Ya antes, cuando los flamencos encerraron en Brujas a Maximiliano, Brant no pudo contenerse y escribió contra ellos una patética elegía que se titula así:

15. *Varia Sebastiani Brant Carmina* (Basliee, 1498), fol. f2-f3. La ortografía del incunable de Brant es bastante deficiente y arbitraria, como se irá viendo en citas sucesivas. Contiene frecuentes abreviaturas. El diptongo *ae* suele reducirlo a sola una *e* con cedilla. Por dificultades tipográficas, aquí va señalada esa *e* procedente del diptongo con una *e* de tipo distinto.

16. *Varia Sebastiani Brant Carmina*, fol. bc1.

«Ad cunctos Rhomano imperio subiectos: elegiaca exhortatio contra perfidos & sacrilegos flamingos. S. Brant» 17.

La indignación de Brant contra los flamencos no tiene límite. Acumula contra ellos historia y mitología echándoles en cara su perfidia. Expresión de su estado de ánimo son estos versos que copio a continuación:

«Cesaris hostis erit / quisquis non cesaris hostē
Occidit: perimit: persequiturq' fugat...
Maximilianus at hic lux orbis: gloria regni:
Tutor & imperii: presidiumq' patris...
Perdite flāmingos: grandauos perдите diros» 18.

Ahora al ver promovido a Maximiliano a la jefatura del Imperio, lo saluda entusiasta como más feliz que Júpiter, que ocupó el trono destronando a su padre Saturno. Maximiliano, hijo respetuoso y amante, confirmará el trono de su padre y lo mantendrá en pleno vigor:

«Falcifer imperiū terre ante Iouē tenuisse
Fertur: & assidua pace stetisse solum.
Alter cesareo sed semine missus ab alto
Maximiliane quidē pacifer orbis ades.
Equior hic gnatus fueris quam Iuppiter olim:
Qui patrem regno nō saturande fugas.
At nouus is modo rex cōcordi pace parentē
Diligat: obseruet: fata secunda iubent
Nunc tenet australis domus / hoc sub cesare mundi
Totius imperiū qua stat uterq' polus.
Filius atq' parens orbis moderant' habenas:
Regibus his redeūt aurta secla deum» 19.

El entusiasmo de Brant por Maximiliano no tiene límites. En el libro *De Origine* resalta ya desde el principio, tanto en el grabado inicial como en la dedicatoria, rebosante de fervor religioso y patriótico, que luego reproduciremos.

8 Pero esta obra de Brant es más, mucho más que una fogosa arenga excitando a los príncipes cristianos a luchar contra los Turcos. Carlos Sch-

17. *Varia Sebastiani Brant Carmina*, fol. e4.

18. *Varia Sebastiani Brant Carmina*, fol. e6-e7.

19. *Varia Sebastiani Brant Carmina*, «De prospera regis Maximiliani electione», fol. bc4v.

midt la ha llamado *Historia de Jerusalem* ²⁰, y en esto no hace más que seguir a Gaspar Frey, que al darnos la traducción alemana de la misma, en el encabezamiento de las páginas la designa ya con estas mismas palabras ²¹.

Comienza el *De Origine* con una descripción de Tierra Santa; pasa luego a relatar las vicisitudes de Jerusalén desde su fundación hasta el año 1492, fecha notable en la historia de la cristiandad y en la vida de Maximiliano. La obra no es una simple recopilación de datos al estilo de los cronicones medievales. El autor conoce bien los historiadores clásicos y trata de imitarlos. Se ve que ha manejado abundantes fuentes: *Las Antigüedades* y *La Guerra de los judíos* de Flavio Josefo, *Las Historias* de Paulo Orosio, *La Crónica* del dominico Martín de Trappau (Martinus Polonus), *Las Vidas de los Papas* de Platina, algunos escritos de Eneas Silvio ²². *La Historia de Venecia* de Sabellico ²³ y, entre otros más, *La Historia Jerosolimitana* del monje Roberto, de la que existe en Basilea un ms. del siglo XII (tipo vélin), y que más tarde se publicó en Basilea en 1533 ²⁴.

Era una época en la que no se disponía como ahora de fuentes, ni la crítica era demasiado escrupulosa. Sin embargo, Brant supo reunir cuidadosamente gran cantidad de hechos y de tradiciones y darles forma literaria. Sus relatos reflejan de ordinario objetividad; a veces, no obstante, afloran sus sentimientos, y sus reacciones personales quedan reflejadas en juicios y expresiones que revelan su profundo espíritu cristiano y su arraigado patriotismo. Si recoge en ocasiones fábulas como la de Alejandro Magno y su entrada triunfal en Jerusalén para adorar al verdadero Dios y la de la reconquista de la ciudad Santa por Carlomagno en tiempo de los sarracenos, es que así las ha encontrado en los autores que maneja, sin detenerse a juzgar su autenticidad. La primera es una leyenda rabinica

20. CH. SCHMIDT, *Hist. Litt. d l'Alsace*, pp. 248-250; cf. nota. 14.

21. GASPARD FREY, *Von dem Anfang und Wessen der hailigen Stat Jerusalem* (Strasbourg, 1518).

22. *Ennaei Sylvii Piccolomini Opera* (Basilee, 1551). Hay ediciones anteriores de sus diversas obras. Eneas Silvio (1405-1465) fue desde 1442 secretario de Federico III, cuyas gestas narró en su *Historia Fridericti*, y más tarde, en 1458, elegido Papa, rigió la Iglesia con el nombre de Pío II. Una de las obras de Eneas Silvio Piccolomini titulada *De miseris curialium* pudo muy bien influir en el *Narrenschiff* de Brant. La ed. de Wilhem Hirnkofen, en su traducción alemana (Esslingen, 1478), sirvió probablemente al escritor de Estrasburgo.

23. SABELLICUS, *Rerum Venetarum libri XXXIII* (Venetiis, 1487). Del libro quinto de esta obra cree Ch. Schmidt (o. c., p. 249), que Brant tomó el largo discurso de Urbano II, pronunciado en la asamblea de Clermont, y supone que lo tomó unas veces a la letra, otras pasando del estilo directo al indirecto, a la manera de los grandes escritores, Tito Livio y Tácito.

24. ROBERTUS, *Historia Hierosolymitana* (Basileae, 1533), del que debieron existir ediciones anteriores. También el discurso de Urbano II de Brant en el *De Origine* (fol. K2v-K5v) tiene puntos de contacto con el texto de Roberto: extensión muy similar y pasajes de posible mutua dependencia.

transmitida por Flavio Josefo ²⁵; la segunda, una leyenda cristiana tomada de Martín de Trappau ²⁶.

9 En resumen, el *De Origine* de Brant es una «Historia de Jerusalén» escrita con afán literario y en circunstancias especialmente críticas para el porvenir de la ciudad Santa. Por sus páginas van desfilando las figuras que más contribuyeron al esplendor de la ciudad, sus múltiples vicisitudes y vaivenes, con sus guerras y sus sitios, su situación precristiana, sus principales acontecimientos durante y después de la vida de Cristo, hasta fines del siglo xv, en que la triste condición de la ciudad bajo los Turcos hace más necesario despertar a los cristianos, para que vuelvan a fijar los ojos en ella y se decidan a una generosa cruzada con miras a su definitiva recuperación. Es decir, un libro aparentemente sereno y sin otros afanes que los puramente históricos y literarios, pero que en el fondo esconde una gran pasión, la de un fervoroso servidor de la Iglesia y un entusiasta defensor de la causa cristiana, que no aguanta continúe por más tiempo la triste situación de Jerusalén, centro espiritual de la cristiandad, bajo la opresión de los Turcos.

II. DESCRIPCION DEL "DE ORIGINE"

10 Del libro *De Origine* o *Historia de Jerusalén* de Sebastián Brant sólo existe una edición, la de 1495, y una sola traducción que salió veinte años más tarde, en 1516. A pesar de ello, todos los buenos repertorios bibliográficos de incunables registran esta obra y señalan sus características. Baste citar los más importantes:

HAIN 3735 ²⁷; PELLECHET-POLAIN 2819 ²⁸; OATES 2848 ²⁹; SCHREIBER 3575 ³⁰; SCHRAMM XXII, p. 47 ³¹; PROCTOR 7772 ³²; GW 5072 ³³ y BMC III. 797 [IA. 37925] ³⁴.

25. Para esta época Josefo y Orosio se habían editado ya varias veces en Italia y en Alemania; concretamente, Josefo en 1470 y Orosio en 1471, en Ausburgo; cf. la correspondencia entre el texto de Josefo, *Antiq. XI, 8*, y el relato del *De Origine* de Brant, fol. C2.

26. Este Martín de Trappau es llamado también Martinus Polonus; cf. POLONUS, a continuación de la *Mariani Scoti Chronica* (Basilea, 1599), p. 145, y BRANT, *De Origine*, fol. 12.

27. HAIN, *Repertorium Bibliogr.* (Stuttgart-Paris, 1826-1838).

28. PELLECHET-POLAIN, *Catalogue général des incunables des bibliothèques publiques de France* (Paris, 1897-1909).

29. OATES, *A catalogue of the fifteenth century printed books in the University Library Cambridge* (Cambridge, 1954).

30. W. L. SCHREIBER, *Un catalogue des incunables à figures imprimés en Allemagne, en Suisse, en Autriche-Hongrie et Scandinavie* (Leipzig, 1910-1911).

31. A. SCHRAMM, *Der Bilderschmuck der Frühdrucke, fortgeführt von der Kommission für den Gesamtkatalog der Wiegendrucke*, 23 vols. (Leipzig, 1920-1943).

11 Tomo como punto de referencia la signatura IA. 37925, que corresponde al ejemplar del British Museum, que es el que habitualmente he manejado. El catálogo impreso de esta biblioteca da la siguiente referencia bibliográfica:

«De Origine et cōuersatione honorū Regum: & laude Ciuitatis Hierosolymae: cum exhortatione eiusdem recuperande. [With two woodcuts]. Opera & impensis Iohannis Bergman de Olpe: Basilee, Kalendis Marciis (*sic*) [1 March], 1495, 4.º - 160 leaves. Sig. A-V8. 28 lines to a page».

El GW = *Gesamtkatalog der Wiegendrucke*, Leipzig, 1925-1940 es más explícito y completa los datos de la referencia anterior, en la forma siguiente:

«160 Bl. Sign. A8-V8. 28 Z. Typen 1: 109 R, 2: 180 G, 3: 77 R. Init.: a. 2 Holzschnitte. Leisten Drukermarke: I. Marginalien».

A base de estas dos referencias podemos resumir diciendo que las características externas de esta obra son las siguientes: Se trata de un libro impreso en Basilea en los talleres de Juan Bergman de Olpe el 1 de marzo de 1495. El libro lleva dos grabados en madera, consta de 160 folios, distribuidos en cuadernos de 8 folios, con signatura en los cuatro primeros folios de cada cuaderno, desde la A hasta la V inclusive; cada folio tiene 28 líneas; tres tipos de letra, con predominio del tipo romano, muy legible; con llamadas marginales que corresponden al nombre del personaje, al lugar, al tema o a la cronología del relato. Los folios son tamaño 4.º y el papel de buen cuerpo y de un blanco que tiende a amarillo claro, como el de las buenas ediciones de la época.

De esta obra existen en el British Museum dos copias más, la una registrada con la signatura 166. e. 1 y la otra con la signatura G. 5979. Estas dos copias, lo mismo que la anteriormente citada, en muy bien estado de conservación y en excelentes encuadernaciones, propias de los siglos xv y xvi. El ejemplar correspondiente a la signatura IA. 37925 está encuadernado con lomo de piel de color marrón, con un título en el lomo, que dice: *Seb. Brant / De Origene / et / conuersatione / bonorū / Regum.*

Hasta aquí la descripción que podríamos llamar puramente material o externa de la obra. Pasemos ahora a la descripción interna de la misma.

32. R. PROCTOR, *An Index to early printed books in British Museum from the invention of printing to the year MD, with notes of those in the Bodleian Library*, 2 vols. (London, 1898); 4 suplementos (1899-1902).

33. *Gesamtkatalog der Wiegendrucke*, vol. 1-8 (Leipzig, 1925-1940).

34. *Catalogue of books printed in the XVth century now in the British Museum*. Part I-IX (London, 1908-1965).

12 En el *De Origine* de Brant podemos distinguir las siguientes partes: a) el título general; b) la dedicatoria; c) el contenido de la obra fundamental sobre la *Historia de Jerusalén*; d) un discurso complementario sobre la situación de Jerusalén en poder de los sarracenos y la necesidad de una cruzada para su recuperación; e) un largo *carmen*, resumiendo el contenido de la obra; y f) un explicit o colofón, como de costumbre.

Veamos más al detalle algunos pormenores sacados de la observación directa del ejemplar utilizado para nuestro estudio. La obra consta de 20 pliegos o cuadernillos de 8 folios cada uno, esto es 16 páginas. Los pliegos van señalados, como era costumbre en aquella época, no con números, sino con letras, de la *A* a la *V* inclusive, mayúsculas. Cada pliego lleva numerados los cuatro primeros folios, y sin numerar los cuatro siguientes. Esto representa hoy día una cierta dificultad para las citas y puntos de referencia. Además la numeración figura sólo en el *recto*, no en el *verso* del folio, en la forma siguiente: *A*, *Aij*, *Aiij*, *Atiij*, indicando con estas íes, que se trata del 1.º, del 2.º, del 3.º o del 4.º folio. Esta numeración era poco práctica. Por eso cayó pronto en desuso, sustituyéndose por la numeración, no de folios, sino de páginas, sustituyéndose las letras por números, primero romanos y después arábigos.

13 Para comodidad en las referencias y mayor facilidad en la consulta de la obra, advierto ya desde ahora que yo me referiré a cada uno de los ocho folios de los cuadernillos con la letra y el número que lleven o que les correspondería llevar. Advierto, además, que los indicaré, no con íes, sino con números arábigos, del 1 al 8, y hago notar que, cuando sólo figura el número, me refiero al *recto* del folio, mientras que, cuando quiero referirme al *verso*, añado una *v* detrás del número. Así por ejemplo: *B7v* quiere decir, cuaderno B, es decir, segundo, folio séptimo, verso; mientras que *A6* significa cuaderno primero, folio sexto, *recto*. Hecha esta observación, sigamos analizando las diferentes partes de la obra.

a) *El título.*

14 El título de la obra figura en el frontis superior del folio A1, y dice así:

«De Origine et cōuersatione bonorū Regum: & laude Ciuitatis Hierosolymae: cum exhortatiōe eiusdem recuperende. Sebastianus Brant.»

Sigue, ocupando la mayor parte de esta página, un grabado en madera, que representa al emperador Maximiliano recibiendo de Dios, cuya mano

aparece en lo alto del grabado, una espada para la conquista de Jerusalén. Esta ciudad aparece en el fondo del grabado. El emperador enarbola en su mano el estandarte marcado con la cruz típica de los cruzados. En la parte superior del grabado se lee: *Maximilianus Romanorū Rex*; y en la parte inferior, al pie de la ciudad se lee: *Iherusalem*. De uno de los árboles, colocado delante de la ciudad, pende el escudo imperial con el águila bicéfala alada. El grabado no lleva firma, pero entona perfectamente con los buenos modelos que ilustran otras obras de Brant, como el *Narrenschiff* y el *Varia Carmina*, que tanto honran los talleres de Juan Bergman de Olpe, de Basilea.

b) *La dedicatoria.*

15 La dedicatoria ocupa desde la página *A1v* hasta la *A3v* inclusive. Va dedicada al emperador Maximiliano, y lleva el siguiente rótulo:

«Ad diuum Maximilianū / Romanor' regem Gloriosissimū : De Origine / & conuersatione bonorū Regū : & laude Ciui / tatis Hierosolymae : cum exhortatione eiusdē / recuperande. Sebastianus Brant».

Comienza la dedicatoria con las palabras *Cogitanti mihi*. La *C* inicial es una letra capital de adorno, que ocupa el espacio inicial de las tres primeras líneas. La dedicatoria lleva al margen la palabra *Exordium*. Es la única palabra marginal de toda la dedicatoria. Más adelante, a lo largo de la obra, estas palabras marginales se repiten con más frecuencia. Termina la dedicatoria con la siguiente frase:

«Sed de his hactenus. nūc Hierosolymā vrbem ipsiusque originem ac statum : patienter auscultā».

c) *El contenido de la obra.*

16 En el folio *A4* comienza propiamente el tratado sobre Jerusalén. El encabezamiento difiere notablemente del título general inicial antes transcrito y nos da una idea más exacta del tema de esta obra. Dice así:

«De vrbis Hierosolyme / origine & statu. Epitoma : Sebastia. Brant».

La primera frase con que comienza el relato tiene resonancias clásicas. Dice así:

«Vrbem Hierosolymam, uti sacre nobis tradunt littere ³⁵ tametsi post diluuium diebus Noe factū, Chanaan fillū Cham (qui & eam quā Iudeā dicim' regionē, a se Chananeā dixit) cōdidisse arbitrari licet».

Este folio contiene ya dos indicaciones marginales fijando la cronología. La primera se refiere a la fundación de Jerusalén y figura al principio de la página. Dice así:

«s'm (= secundum) Hebreor' traditionem. Anno mūdi. 2. 2. 4. 2».

La otra, a la mitad de la página, dice:

«s'm alios, 3. 2. 7. 2. an (= ante) aduē (= aduentum) XPI (= Christi). 1. 9. 2. 7».

17 Desde el folio *A4* hasta el folio *T3v*, es decir, a lo largo de 127 folios de letra muy apretada, sin epígrafes, sin interrupción ninguna, sin divisiones y con muy pocos apartes, sigue el relato de la *Historia de Jerusalén*. Esto hace difícil y pesada la lectura de esta obra, y más aún la localización de los diferentes pasajes. Menos mal que sus frecuentes llamadas marginales son como mojones que nos señalan los recovecos del camino o focos de luz en el paso de un gran túnel. La historia de Jerusalén la expone el autor desde su fundación, en tiempo de Canaán, hijo de Can (folio *A4*), hasta el tiempo de Maximiliano, rey de los Romanos, en el año 1492 (folio *R1v*).

Las últimas palabras de este relato son las siguientes:

«Atque hactenus de calamitoso terrae sanctae statu, infoelicique saracenorum progressu, dixisse sufficiat».

d) *El tratado complementario.*

18 Terminada la *Historia de Jerusalén*, el autor comienza ya en el folio *R2* un breve tratadito sobre las causas de la pérdida de la ciudad Santa

35. El diptongo *ae / oe* Brant lo reduce generalmente, siguiendo la costumbre de la época, a una simple *e* con virgula o cedilla: *e*. Sin embargo, muchas veces suprime dicha cedilla, otras la prodiga desmesuradamente, señalando como diptongo muchas sílabas que no lo son. En punto a ortografía hay una anarquía y un descontrol desmedido. Nótese, por ejemplo, *injoelix* por *infelix*, etc. La puntuación de la época era también variable y muy distinta de la nuestra. Así, por ejemplo, los dos puntos equivalían a una simple coma. Lo mismo cabe decir del uso de mayúsculas y minúsculas, desigual muchas veces en una misma página, como también del uso de las haches, de las igriegas y de otras letras. En la transcripción que hacemos de los pasajes del *De Origine* podrán apreciarse estos defectos ortográficos casi de continuo; hubiera sido fácil corregirlos llegando a una unificación ortográfica, pero, por fidelidad al autor, hemos preferido reproducir el texto con la exactitud posible. A pesar de esto, algunas abreviaturas que dificultaban la lectura y que tipográficamente hubiera sido muy difícil de reproducir, hemos optado por desarrollarlas.

y la necesidad de su pronta reconquista. Este tratadito, en forma de discurso, termina en el folio T3v, es decir, que consta sólo de 19 folios. Su encabezamiento es el siguiente:

«De Causis amissionis / terrae Sanctae: cum exhortatione eiusdē / recuperande. S. Brant».

La frase inicial del tratadito es como sigue:

«Horum aut (= autem) omniū tam intolerabiliū Christianitati obuientiu malor' causas, haud facile est breui cōplecti oratione; vnā tn (= tantum) et precipuā ad presens recensuisse sufficiat».

Termina este tratadito de la siguiente forma:

«Deus igitur patrū nostrorum, det tibi, pietissime rex Maximiliane, gratiam, & omne consilium tui cordis sua virtute corroboret. Et gloriatur super te Hierusalem. Et sit nomē tuum in numero sanctorum, dicatque omnis populus: fiat, fiat».

A renglón seguido transcribe aquel texto de la Escritura:

«Gloriosa dicta sunt de te, ciuitas dei».

19 Los folios de este tratadito y los del carmen latino que sigue llevan en la cabecera del folio una numeración a mano: los folios del tratadito, números 1 al 19 (números arábigos); los del carmen, del 1 al 12 (nueva numeración) correspondientes a los folios T5 al V8.

e) *El carmen latino.*

20 El *De Origine* de Brant termina con una composición métrica en dísticos latinos, en la que trata el autor de resumir los puntos más salientes de su obra. Como introducción a este carmen latino, hallamos una dedicatoria y un prólogo en prosa. La dedicatoria comienza a la mitad del folio T3v y dice así:

«Ad diuū Maximilianum / Romanor' regem gloriosissimū, in vitā et conuersationem regum Israel & Iuda, prefatio Sebastiani Brant».

21 Este prefacio es breve y dice así textualmente:

«Superest inuictissime rex, ut quod de origine & vita bonorum regum, precipue circa Sacrosanctam vrbem Hierosolymam conuersantium, iam nuper scripturos polliciti sumus Epitoma, carminibus nostris (tametsi incomptis) prosequamur. Adhibe igitur, etiam his

nostris ineptiis, aures tuas sacratissimas velim. Ex quibus profecto facile perspicies ³⁶, quā verissimum esse (id quod a scriptoribus tradit') ex regibus videlicet Iuda, paucos admodū, ex Israhel vero, penitus nullos compertos esse bonos. Ex quo rursus colligere poteris, q (= quam) difficile sit, tuae sanctissimae maiestati equalem, hoc est, bonum reperire regem. Qualem deus regnorum omnium collator et auctor, tuam clementiam perpetuo & incolumen conseruet, oro».

Esta dedicatoria termina en la parte superior del folio T4.

22 La mayor parte de dicho folio T4 (en el libro pone equivocadamente *Tij*) la ocupa una xilografía o grabado en madera, con un motivo similar al que figura en el primer folio. Representa otra vez a Maximiliano recibiendo de la diestra de Dios la espada y la palma de la victoria. Detrás de él cuatro reyes más, que le habrían de ayudar en la reconquista de Jerusalén; uno de ellos, a juzgar por el escudo de granadas que le caracteriza, Don Fernando, rey de Castilla y Aragón, que en 1491 había conquistado Granada a los moros dando con ello término a la reconquista de España, dominada en gran parte por los sarracenos, desde varios siglos antes ³⁷.

23 En el folio T4v comienza ya el carmen latino con este título: «Epilogus Regum circa Hierosolymā conuersantiū. / S. Brant».

Los dos primeros dísticos del carmen son los siguientes:

«Hacten' immensū Solymarr' sufficit equor
Atq' vrbis sante preterisse fretum,
Et mala que nostro proauiq' patresque tulere,
Cum causis quur sit nostra minuta fides».

El carmen latino consta de 644 versos, o sea, 322 dísticos. Termina en el folio V8 con los dos dísticos siguientes:

«Quid stabile efficiat regnū tibi, scepra beando
Sub pede dum teneas secula cuncta. Amen.
Hoc Titlonis opus, rex inuictissime, grata
Mente cape, et pueri Brant Epitoma tui.»

36. Téngase en cuenta lo dicho en la nota anterior sobre las abreviaturas. Hemos optado por la transcripción de abreviaturas en su integridad. Con ello logramos hacer más fácil la lectura de los pasajes aquí reproducidos, ya que la interpretación de muchas abreviaturas resulta prácticamente imposible a los no iniciados en paleografía.

37. Seb. Brant dedicó uno de sus cantos a celebrar este acontecimiento de trascendencia mundial. Este canto lo he visto reproducido por primera vez en la *Historia Boetica* de Carlos Verardo (1494), fol. A1v, y más tarde en *Varia Seb. Brant Carmina* (1498), fol. bc4. En mi estudio «Obra dispersa de Seb. Brant», que espero se publicará, no tardando, en las ediciones del CSIC de Madrid, sostengo que esta edición del 1494 del drama de Verardo, *Historia Boetica* o como dice el título del libro «In laudem Serenissi / mi Ferdinandi Hispaniarum regis / Bethi / cae et regni Granatae / obsidio / victoria / et / triumphus. / Et de insulis in mare Indico / nuper inuentis», debe atribuirse a Seb. Brant.

El autor se presenta aquí con el pseudónimo con que era conocido entre los suyos y se califica modestamente de muchacho. La palabra «puer» no creo que tenga aquí más que un sentido figurado, ya que cuando se publicó el *De Origine*, su autor estaba rozando ya los cuarenta años. El pseudónimo «Titius» no es más que el nombre alemán de Brant latinizado ³⁸.

f) *El explicit.*

24 A continuación del carmen, en el mismo folio V8, viene el colofón o explicit, que consta de cláusula final y escudo de la casa editora. La cláusula final dice así:

«Epitoma vrbis Hierosolymae per Sebastianū Brant / utriusque iuris doctorē subito collectum, Basilee ope = / ra & impensa Iohannis Bergman de Olpe. Anno / 1. 4. 9. 5. Kalendis Marcis (sic) in hororē sacrosan = / cte regie maiestatis impressum, finit foelicitern».

El escudo lleva en el centro una flor de lis y, encima de ella, vuelve a repetir el año 1495, con una orla en la que se lee el lema de la imprenta de Bergman: «Nihil sine causa». En la parte inferior del escudo aparecen las iniciales I. B., que corresponden al impresor de Basilea Iohannes Bergman.

25 Tras la descripción de esta obra de Sebastián Brant, lógicamente debía seguir aquí el estudio detallado de sus partes. A este efecto tengo recopilados los pasajes más importantes de la misma, que omito por no alargar en demasía este trabajo. Son páginas que honran de verdad a su autor y lo acreditan como historiador y literato. Pero, a pesar de esta dolorosa mutilación, el lector agradecerá, sin duda, que le ofrezca, al menos la dedicatoria de la obra, antes de pasar a emitir el juicio sobre la misma. Así tendrá ocasión de disfrutar de la prosa elegante del autor.

g) *Texto de la dedicatoria.*

26 La obra está dedicada al emperador Maximiliano, a quien califica el autor de *dñum et Romanorum regem gloriosissimum*. El texto de esta dedicatoria, que en la nota marginal llama su autor exordio, dice así:

38. Sabido es que *brennen* en alemán significa «quemar», de cuya raíz sale el sustantivo *Brand*, con sentido de «fuego, tizón»; de ahí que Seb. Brant latinizara su nombre llamándose *Titio*, *titionis*, que significa también «tizón, madera ardiendo».

«Cogitanti mihi & quidem saepius (vt soleo) iam pridē hesitāti, Magni [sic] decētissime Rex, quid potissimū officii illustri tuae maiestati exhiberē, quo vel oculos tuos splendēdissimos scriptura saltem pascere inani, vel regias tuas laboris nostri lectiōe demulcerem aures, In mētem tandē venit, velle in tuae Serenitatis honorē, breuiter originem & nobilitatē Sacrosanctae vrbis Hierosolyme, legumq' omniū circa eā conuersationē, quibus etiam, a mūdi principio tempestatibus, ad nostra usq' tempora, electo dei populo tradita aut restituta, quibusq' causis aut temporibus illa eisdē ablata atq' adempta fuerit, describere. Sperans ex hoc rē nō ingrātā me tuae Regie maiestati factur', si ad res optimas, pronū alioquin tuum atq' inclinatum animum hisce meis ineptiis scriptisq' humilimis cōmonefacerē, quo aliquando in ocio & pace (quae vtinam tibi sit perpetua) eundem tuū animū sanctissimum, desideriuq' ad terrae illius sanctae recuperationem appelles, Atq' ipsam in christianā nostrā rempublicā ecclesieq' catholice ditionē restituere dignarieris. Id quod haud absimiliter te breui facturum conicio. Nō enim tam hebes sum vt ignorem iam nuper, quin etiā a primis tuis crepūdiis atq' incunabulis, indolē tum tuā, nūc vero Sacrosanctā regiam maiestātē, id animi cōcepisse, frequentius etiam ex corde, propheticū hoc cōcinuisse carmē: domine dilexi decorem domus tue, & locum habitationis gloriae tuae. Accedit ad hoc christiane reipub. imminēs necessitas, Thurcorūq' quotidiana nobis incōmoda afferentium, immo deo nostro optimo maximo, suis cōiiciis inmanissimis exprobandiū foeda insultantio. Quae causa etiam vrgentissima, tuam Regiam Serenitatem ad congregādā instituendamq' in honorē Sanctissimi militis Georgii nouā militū coronator' societātē impulit, de quor' quidē numero tua Serenissima maiestas cum primū tum effectatissimū obtinuit locū, pugnandiq' pro fide nostra dignissimā adinuenit cōditionem. Faxint superi vt Illustri tuae humanitati q' simillimos principes militesq' optimos, ea splendidissima perpetuisq' laudibus digna corona comperiat, adornet, decoret, atq' vna cū rege suo gloriosissimo, victoriam & triumphū laudabilem de hostibus perfidissimis reportare faciat, In coelisq' propterea sempiternis premiis dignos efficiat. Restat igitur, vt res ea tibi propemodum ingenita, humili nra adhortatione nō eguisset, eo quod tritū est et vetustatis prouerbiū, nō fore opus hortari aquū lydū in campū, quādo quidē virtus ipsa, nullo etiā impellente, per se enitescit. Quia tamen (& quidē planius compertū mihi est, Egregium tuū animū, his meis ludis puerilibus, non nihil oblectationis pro tua māsuetudine habiturum, acrioresq' precordiis tuis stimulos percepturos, Quemadmodū & de magnanimo equo Maro noster cum ait:

*Tum si qua sonum procul arma dedere
Stare loco nescit, micat auribus et tremat artus,
Collectumq' premens voluit sub naribus ignem.*

Nobilis etenim animus, si quibus umq' in rebus cōcupitis voluptatē habet et desyderiū, & tripudiis exultat, quo crebrius memoriā eius, harū rer' subeat recordatio. Cum presertim nullū onus graue sit volenti, nullūq' attentum auditorem satiet oratio. Porro cū memoria mecum reputo, operis mei magnitudinē grauēmq' q' subiturus sum prouinciam, imbecillitatem preterea mei ingenio, maxime si tue immense prudentiae & sagacitati, scriptis meis occurrere cōner, cogitavi nō nunq', malle potius ingenio & eruditioni committere, et postremo fragiles meos humeros, tam ingenti moli subducere. Memor Nasonem nostrū apud Drusum Germanicum ita loquūtū:

*Pagina iudicium docti subitura mouetur
Principis, vt Clario missa legenda deo.*

Quia tamen rursus, vereor ne presentis operis prosequutio (vt verisimiliter timeri potest) aliis quibuscunq' forte minus accepta minusq' placēs esse posset, et propterea neglegēda, vel saltē premittenda veniret, Statui multo cēsultius esse, rē quantulacūq'

grauē & difficillimā, in tue illustris maiestatis gra aggrendam proq' mea virili explicādam fore, quā tue pientissime maiestati minus cognitus, ignobili ocio torpere et silentio transigere euū. Tametsi arbitrari liceat, Inclitis tuis regiis aurib', etiā antea, si non obscurum meum nomen, at saltem humilis mei ingenio lucubratiōes, integerrimos mei erga Regiā tuā Maiestatem amoris & beniuolentie plane testes & indices innotuisse. Quas ob res ad presens etiam min' erubesco; Immo ad scribendum res tam etsi viribus meis impares, audatior sum. Nō enim vereor, quidquid in altiuole bicipitis Aquilae honorem a me perscribendum exorsum fuerit, id continuo sub tegmine et vmbra alarum tuarum tuendū fouendumq' fore, Perpetuus enim meus atq' indefessus tue Maiestati obsequēdi animus, nullo vnq' tēpore quietū me' esse sinit. Vsq' adeo, vt ob tuas laudes, nunquā minus ociosus inueniar q' cum ab aliis occupationibus forensibus me ociosum fore putem. Dabis itaq' (vt spero) veniā, optime Rex, presumptioni mee, quod vel tanquam Sus/Mine-ruam excolere queram. Quum enim illustres tibiq' innate animi tui virtutes, solo Sophocleo digne sint carmine, est mihi exploratissimū. Quia tamen et Alexander ille, magnus fortune filius, et longe omnium excellentissimus Rex, cui ex rebus actis et auctis, cognomentum magnum inditum est, ne vir vnicam gloriam adeptus, sine laude vnq' nominaretur. Is igitur Alexander, licet edicto prohibuisset publico, ne quis imaginem ipsius quo certior posteris proderet' temere assimilaret ere, colore, celamine, quin solus Polycletus ere duceret, solus Appelles colore delimaret, solus Pyrgoteles celamine excuderet, Si quis uspiā reperiret', preter hos tres multo nobilissimos in suis artificis, alius sanctissime imagini regis manus ammolitus, haud secus in eum q' in sacrilegium vindicaturum. Is inquā Alexander passus tum tandem est se qua' egregia facinora a Cherylo illo imperito describi, quem bis terq' bonū risu dedignor et odi, Inquit Flaccus. Patiatur perhumane quidem (vt spero) tua magnificentia, si vel ego ingenii et peritiae expertae tuae clementiae aliquid parū ludere, Inter et argutos videar strepere anser olores. Sed de his hactenus: nunc Hierosolymā vrbem ipsiusq' originem ac statum patienter ausculta».

Así termina el exordio, después de esa ingeniosa aplicación del caso del gran Alejandro.

III. JUICIO GLOBAL DE LA OBRA

27 Conocida —en sus líneas generales— la obra de Brant, *De Origine bonorum Regum*, nos vamos a detener a estudiar el valor de la misma. Este estudio, para ser completo, tendría que abarcar los dos aspectos principales de toda obra literaria: su contenido y su forma. El estudio de su contenido nos obligaría a ahondar en el valor de los datos históricos, sus fuentes, los juicios que sobre ellos va emitiendo su autor, su cronología, las razones determinantes de los hechos, etc., para, después de un examen minucioso de todos estos presupuestos, llegar a formular un juicio valorativo de la obra en su aspecto puramente histórico. Para el juicio del valor literario de la misma sería preciso una investigación minuciosa y un análisis detenido del estilo y de los diversos elementos artísticos utilizados por el autor: las cualidades de su relato, la naturaleza y perfección de sus períodos, lo elegante de sus giros, la propiedad y casticismo de su léxico, la variedad y riqueza de los recursos retóricos, la maestría de sus versos, etc.

Este examen extendido a toda la obra y llevado a cabo con detalle, requeriría más tiempo y más espacio del que ahora puedo disponer. Por eso prefiero limitarme a un juicio global de conjunto, como fruto de una lectura detenida y repetida de la obra en cuestión. Este juicio global lo voy a formular en la doble vertiente o faceta que presenta el *De Origine*: como obra de información histórica, y como obra de valor literario. Haré luego unas consideraciones sobre el valor de los versos del poema brantiano contenido en esta obra, que ha sido objeto de un estudio más detenido durante el seminario que, a lo largo del curso 1965-1966, dirigí a un grupo de alumnos de la Universidad Pontificia de Salamanca.

28 El *De Origine* de Brant, como obra de carácter histórico, hay que considerarlo como uno de sus mejores trabajos. El tema dominante en él es Jerusalén, su origen, su desarrollo histórico, sus reyes, sus múltiples asedios, su ocupación por los diversos pueblos, su reconquista y restauración y sobre todo la acción multiseular de las cruzadas, que, aunque con más o menos fortuna, había ya ocupado la atención de varios otros escritores³⁹. Difícilmente se encontrará otra obra que iguale a la de Brant en su conjunto, ya en el acopio de datos, ya en la organización de los mismos, ya en la naturalidad y equilibrio del relato. Todo ello revela en su autor una verdadera maestría, que le sitúa muy por encima de la mayoría de los historiadores de su tiempo. Pero subrayemos más en concreto, algunos de los méritos de la obra de Brant.

a) En cuanto a las fuentes, consta que utilizó los libros sagrados y los escritores profanos; él mismo cita en ocasiones la Sgda. Escritura y Josefo, como base de su relato; pero aunque la mayoría de las veces no hace referencia explícita a la fuente, su información es segura en la medida que lo permitía el estado de los estudios históricos de la época, sin la depuración crítica que hoy se pide a nuestros historiadores.

b) Notorio es también el cuidado que pone el autor en punto a cronología, sincronizando las fechas según el cómputo de los diferentes pueblos, siempre que llega un hecho histórico importante.

c) El relato, por lo general, es espontáneo y conciso. La extensión del tema no permitía profusas explicaciones. Muchas veces no hace más que insinuar con una palabra suelta o con un inciso parentético muchas de

39. Entre las muchas obras sobre las cruzadas, recomendamos las dos siguientes: RENÉ GROUSSET, *Histoire des Croisades* (Páris, Libr. Plon, 1934), tres tomos; RUNCINAN, *Historia de las Cruzadas* (Madrid, Rev. de Occidente, 1956), tres tomos; trad. de la ed. inglesa *A History of the Crusades* (Cambridge, The Univ. Press, 1954).

las circunstancias del hecho. Escribe con naturalidad, sin artificio o amaneramiento, aunque el relato no carece de arte y buen gusto. A pesar de la extensión de la obra, el autor mantiene siempre la viveza y el interés de la narración. Nada más ajeno a la *Historia de Jerusalén* de Brant que la sistemática y fría acumulación de datos y fechas de las crónicas medievales.

d) Abundan en la obra las descripciones de personajes y situaciones. Véase, por ejemplo, el retrato de David, de Herodes, de Tito, de Constantino y sobre todo el de Maximiliano.

e) A ejemplo de los grandes historiadores clásicos, el autor pone en boca de sus personajes algunos discursos. Digno de especial mención es el de Urbano II incitando a la cruzada, que merecería ser reproducido en su integridad.

f) Nótase especial énfasis en todo lo referente a las cruzadas y a la lucha contra el Turco. El relato al llegar a esta parte es más detallado y más vivo. Las exclamaciones, salidas del fondo del alma de su autor, son especialmente patéticas.

g) No faltan de vez en cuando los juicios o apreciaciones del propio autor sobre las causas o consecuencias de determinados hechos, y la correlación entre los principales acontecimientos de la historia de Jerusalén y los de otros pueblos, en especial, del pueblo romano.

h) La falta de divisiones y de subtítulos en una obra tan extensa dificulta mucho las referencias y la comprobación de las citas; pero esto no obsta para que podamos y debamos reconocer orden y claridad en toda la obra.

Por todo esto —y algunos factores más que podríamos ir señalando— nos vemos obligados a proclamar el *De Origine* de Brant como obra histórica de relevante mérito, digna por tanto de una mayor consideración.

29 Bajo el punto de vista literario merece especial encomio esta obra que estamos examinando. El autor se revela en ella verdadero maestro de la pluma, con un dominio notable de la frase latina y una adecuación tal entre el estilo y el tema, que revela una formación humanística superior, fruto de quien ha llegado a penetrar y asimilar el secreto de los escritores clásicos. Pormenorizando algo más este juicio, hagamos notar más en particular los siguientes detalles:

a) Ante todo la claridad, el orden, el equilibrio, la viveza de su exposición, cualidades imprescindibles en todo relato artístico.

b) Destaca también una moderación y un sentido artístico, que le

obliga a seguir la vía media entre la *copia dicendi* de un Cicerón y la concisión de frase de un Tácito. El autor ha sabido guardar un justo medio entre estos dos grandes escritores latinos, ajustándose más bien a la prosa de Tito Livio, de quien hallamos frecuentes reminiscencias, giros y hasta expresiones literalmente tomadas del autor de la *Historia de Roma*.

c) Hay periodos maravillosamente contruidos, que nos recuerdan mucho las torneadas cláusulas del Patavino.

d) Se nota un cuidado especial en la colocación de las palabras, aun en frases al parecer sin importancia, pero que quedan realzadas merced a este artificio estilístico. El recurso más utilizado es la distensión o la separación de los sintagmas o elementos gramaticalmente correlativos. Un estudio sobre este punto sería especialmente importante para destacar este factor característico de la prosa de Brant.

e) Son frecuentes los paralelismos, las antítesis, las anáforas, sobre todo en los pasajes más patéticos.

f) Hay algunos casos de elipsis, en especial cuando se trata de las formas auxiliares de *sum*.

g) Es notorio el predominio de la forma en *-ere* del perfecto, en vez de *-erunt*, siguiendo también en esto a Tito Livio y más a Salustio.

h) Hemos observado un infinitivo histórico, que por ser el único, lo anotamos aquí. En el folio n. 6 dice así, relatando la muerte de Saladino: *Saladinus Asiae dominator, nihil aliud ex tanta operum affluentia secum ferre...*

i) En el *De causis*, a tono con el carácter de esta pieza, abundan las fórmulas oratorias y un mayor cuidado y selección en el léxico y en los giros.

j) Los versos del epílogo se ajustan bien al esquema clásico del hexámetro y del pentámetro, a pesar de que el autor se ve obligado a manejar nombres extranjeros, poco en consonancia con la eufonía que suele acompañar a las palabras latinas. Pero puntualicemos algo más lo referente a la métrica de Seb. Brant.

30 De Sebastián Brant, lo menos que podemos decir, que fue un versificador extraordinario. Abundan sus composiciones en verso, tanto en latín como en alemán. Para cuando en 1495 publicó el *De Origine*, ya corría un libro de poesías religiosas latinas del profesor de Basilea ⁴⁰. Se había familiarizado con los grandes poetas latinos y, en la Universidad, había

40. *In laudem gloriose virginis Marie multorumque sanctorum varii generis carmina*, auctore Sebastiano Brant (Basilea, I. Bergman de Olpe, 1494). Todas las composiciones son de carácter religioso.

simultaneado sus lecciones de derecho con las de métrica latina. Uno de sus discípulos, Jacobo Locher, acreditó más tarde la competencia de su maestro en la traducción que hizo en verso latino de la obra más famosa de Brant, *Das Narrenschiff* ⁴¹. Prueba de la afición de Brant a la poesía latina es su obra *Varia Sebastiani Brant Carmina* ⁴² y las justamente alabadas ediciones de Esopo ⁴³ Terencio ⁴⁴ y sobre todo la monumental de Virgilio ⁴⁵. De ella me ocupo en un extenso trabajo sobre la «Obra dispersa de Seb. Brant» ⁴⁶. No me detengo a enjuiciar en su conjunto la poesía latina del versificador alsaciano. Hay mucha desproporción de unas piezas a otras. Admito que el poema, que aquí trato de analizar, no es ni mucho menos de los más afortunados. Ni el tema ni el deseo del autor de recopilar en verso el contenido de una larga historia con profusión de nombres exóticos, que se resistían a la métrica latina, se prestaban a una poesía de altos vuelos. Lo que sí podemos decir, en general, que su autor se muestra buen conocedor de la técnica de la versificación latina y de sus mejores representantes, Virgilio y Ovidio.

31 Tratando de puntualizar nuestras observaciones, digamos más en concreto lo siguiente:

a) El poema que analizamos está compuesto, como hemos dicho, de 644 versos, y en su composición se ha utilizado el metro elegíaco, es decir, el dístico, a base de hexámetro y pentámetro.

b) Conforme al uso clásico, el pensamiento queda encerrado en unidades compactas dentro del dístico, es decir, que coincide generalmente con el fin del pentámetro; y éste, el pentámetro, con frecuencia no hace más que recalcar o amplificar la idea del hexámetro. Con todo, hay casos en que la idea rebasa el dístico y se desborda a versos sucesivos.

41. *Stultifera Navis. Narragonie projectionis nunquam satis laudata Navis...*, per Iacobum Locher, cognomento Philomusum, Sueuum, in latinum translata... et per Sebastianum Brant denuo seduloque reuisa... opera et promotione Iohannis Bergman de Olpe, in vrbe Basiliensi, Kalendis Martiis, 1497.

42. *Varia Sebastiani Brant Carmina*, opera et impensis Iohannis Bergman de Olpe (Basilee, K1'. Mais, 1498).

43. *Esopi appologi siue mythologici cum quibusdam carminum et fabularum additionibus Sebastiani Brant...* opera et impensis I. de Phortzheim (Basilee, 1501).

44. *Terentius Comico Carmine... Comoediae, cum Aelii, Donati... examinata interpretatione...* por Ioannem Grüninger, in vrbe Argentina, 1503.

45. *Publij Virgilij Maronis Opera*, cum quinque vulgatis commentariis expolitissimis que figuris atque imaginibus nuper per Sebastianum Brant superadditis... In ciuitate Argentoratensi, opera I. Grüninger, 1502.

46. Son numerosas las obras en las que Seb. Brant tomó parte como editor, prologuista o ilustrador de la edición con cartas comendaticias o epigramas de presentación. Con todo este material disperso y prácticamente desconocido o en gran parte olvidado, preparé un largo estudio, que confío saldrá pronto en CSIC. de Madrid, con el título de *Obra dispersa de Brant*. En él recojo unas sesenta obras o piezas brantianas, que completan la lista no pequeña de sus publicaciones.

c) Hay disticos de bella factura, en los que destaca la armonía y la concisión: la armonía, por la sabia disposición de los elementos métricos, y la concisión, por la eliminación de incisos complementarios y de perifrasis. Entre otros, cabe proponer el siguiente (vv. 407-408):

«Laesit Alexander vino furiatus amicos
Hinc vino et socia dignus abire manu»

d) En el hexámetro apreciamos una armoniosa combinación de cesuras: la semiquinaria apoyada en una semiternaria; en él los dáctilos alternan frecuentemente con los espondeos en esta forma:

-vv / -- / -- / -vv / -vv / --.

e) La misma variedad de metro ofrece el pentámetro, cuyo esquema es como sigue:

-- / -vv / - // -vv / -vv / -.

La palabra final del pentámetro es disílaba, como en los buenos pentámetros de Ovidio, lo cual sucede en todos los pentámetros de algunos poemas de Brant.

f) Sobre la *sustitución del dáctilo* por espondeo hemos de hacer la siguiente observación:

1) *En cuanto al pentámetro*, conforme a la regla clásica, nunca hay sustitución en el segundo hemistiquio. En cuanto al primero, de 100 versos analizados, encontramos lo siguiente:

-1.^{er} pie: 28 sustituciones espondáicas contra 72 en que conserva el dáctilo.

-2.^o pie: 62 sustituciones contra 38 que no sustituye el dáctilo.

2) *En cuanto al hexámetro*, hay sustitución en todos los pies, menos en el 5.^o, que, según el esquema clásico es siempre dáctilo. En los cuatro primeros pies las sustituciones son frecuentes, sin que fácilmente pueda llegarse a establecer constantes de sustitución. Cabe decir, sin embargo, como norma bastante fija, que, cuando el 4.^o pie es dáctilo —y lo es en 52 versos de los 100 analizados—, entonces el pie anterior es espondeo.

g) En este poema de Brant no hay ningún caso de hexámetro holo-espondáico (= todos los pies espondeos); pero, en cambio, son muchos los versos en que predominan los espondeos. Así, p. ej.: vv. 1, 11, 25, 35, 37, 41, 67, 115, 131, 141, 161, 179, 183, 197, 199; 333; 425; etc. Los dos últimos versos apuntados (vv. 333 y 425) llevan espondeos en todos los pies menos en el 5.^o.

h) Son más frecuentes los hexámetros con todos los pies dáctilos, me-

nos el 6.º. Así, p. ej.: vv. 57, 75, 87, 95, 101, 147, 195, etc. Y más frecuentes aún los hexámetros, con notorio predominio de dáctilos, aunque sin llegar a la totalidad. Así, p. ej.: vv. 3, 19, 33, 61, 69, 71; 77; etc.

i) En cuanto a las cesuras, predomina notablemente la pentemimeris o semiquinaria, que es la más armoniosa y la más frecuente en Virgilio ⁴⁷. Hay por lo menos 73 casos en este poema de Brant. También vemos usada la cesura heptamimeris, 24 veces combinada con la pentemimeris y 10 con la triemimeris. También hallamos algunos pocos casos de diéresis bucólica, p. ej.: vv. 41, 145, 147, 169, etc.

j) Otra nota del hexámetro brantiano, confirmada por los versos analizados, es la coincidencia del *ictus* con el acento en los últimos pies. También es esta una característica del hexámetro virgiliano, aunque Brant muchas veces no sabe superar la machacona monotonía que esto produce, como lo sabe hacer Virgilio. En el poema en cuestión no se da la coincidencia en algunos casos: vv. 19, 59, 61, 79, 103, 129, 179, 181, 183; etc. La coincidencia de *ictus* y acento desde el cuarto pie es también frecuente, como puede verse en los vv. 1, 3, 11, 13, 15, 21, 27, 33, 37; 39; 41; etc.

k) Como Virgilio, también vemos en los versos de Brant casos de "en-cabalgamiento"; pero ocurre con frecuencia que lo que en Virgilio es un recurso artístico, manejado con hábil seguridad, es en Brant muchas veces una necesidad impuesta por el pensamiento que desborda el marco del verso. Lo que Brant respeta siempre, como ya hemos dicho, es la unidad ideológica del dístico, de forma que después de cada pentámetro, en la inmensa mayoría de los casos, hay puntuación fuerte, normalmente punto; pero esto, a la larga, produce fastidio, por la monotonía con que se suceden las ideas encajonadas dentro del cauce limitado del dístico.

l) Otro recurso estilístico de gran valor y fuerza en el verso es la *aliteración*. Brant la usa con frecuencia, aunque no siempre con maestría. Véase, p. ej. el v. 32, donde la repetición de *me me* y *ve vo* junto con la reiteración de la *e*, hasta nueve veces, es de un efecto extraordinario. Cosa parecida ocurre en el v. 68, en que la aliteración *pe pe* hace resaltar la petición al rey. Otros casos de aliteración, como, p. ej., en los vv. 28 y 149, son de menor efecto y hasta resultan duros y defectuosos.

m) En cuanto a las licencias métricas, hay algunos casos en estos versos brantianos:

-*sistole*: Hay pocos casos en estos versos; uno, en el v. 429 con el nombre propio *Iulianus*.

47. Cf. mi art. *El hexámetro virgiliano*, en «Estudios Clásicos» 7 (1963) 146-161.

-*diástole*: v. 99, en la primera sílaba de *religio*; v. 155, la palabra *Ochosya* recibe diverso tratamiento: *sístole* en el v. 155 y *diástole* en el v. 163.

-*hiato*: vv. 59, 253 y 259; los dos últimos casos en cesura.

-*síncopa*: v. 102, *septque* por *septemque*.

-*monosílabos*: No es corriente en Brant terminar el verso en monosílabos; sin embargo los vv. 261 y 283 terminan en *dum*.

-*pentasílabo*: el v. 391 termina con un pentasílabo: *Sardanapalus*.

n) Como versos mejor logrados hemos de mencionar, por vía de ejemplo, los siguientes: vv. 15, 16, 34, 68 y 117. En Virgilio se dan como esquemas típicos de hexámetro los dos siguientes:

1.º) -vv / -vv / -vv / -- / -vv / --

2.º) -vv / -- / -- / -- / -vv / --

Las dos clases se dan —y con relativa frecuencia— en nuestro Brant, como puede apreciarse en los siguientes ejemplos:

Versos del primer esquema: 69, 91, 121, 123, 125, 143, 149, 187, etc.

Versos del segundo esquema: 1, 11, 35, 141, 161, 175, 183, 197, etc.

32 En consecuencia, el poema de Brant, literariamente hablando, sobre todo bajo el punto de vista de la técnica métrica, merece la aprobación y aun el aplauso del Aristarco más exigente, y revela la madurez y buen gusto de su autor, que ha sabido plasmar en un latín fluido y elegante las más variadas ideas, sentimientos y situaciones.

33 El *De Origine* de Brant es, pues, una obra de notable mérito, ya se la considere como obra histórica, ya como obra literaria. El interés que ella puede tener, tanto para el historiador, como para el filólogo, y aun para el escriturista, es ciertamente notable y muy superior al que comúnmente se le atribuye. Su escasa resonancia, en comparación con la del *Narrenschiiff*⁴⁸, cuyo número de ediciones y traducciones la dieron a conocer en todas partes, no prejuzga su valía; sino que explica, en parte al menos, el abandono y olvido en que poco a poco fue cayendo esta importante publicación de Sebastián Brant, suficiente por sí sola para acreditar a su autor. Aún hoy día, a pesar de hallarse desfasada y resultar en algunos puntos anacrónica, el juicio que nos merece es francamente laudatorio. De

48. Sobre Brant y su obra existe ya una copiosa bibliografía. Muchos de los estudios sobre Brant versan sobre su obra maestra *Das Narrenschiiff*. Muy recientemente acaba de aparecer una obra fundamental sobre este tema: ULRICH GAIER, *Studien zu Sebastian Brants Narrenschiiff* (Max Niemeyer Verlag, Tübingen, 1966), XII-412 pp. La obra va dedicada a Edwin H. Zeydel, Prof. de la Univ. de Cincinnati, y al Prof. de Halle / Saale, Manfred Lemmer, ambos admiradores y excelentes conocedores de la obra brantiana.

hecho las bibliotecas, que tienen la suerte de poseer alguno o algunos ejemplares de esta obra, los guardan como un tesoro; porque, aparte del valor material del incunable, refleja el pensamiento y el estilo de un destacado representante del renacimiento europeo en torno al tema entonces candente de las cruzadas, lo cual no deja de ser un elemento de extraordinario relieve. Esto sin contar el valor histórico y literario de la misma, que ya hemos dicho que es notable.

IV. LA TRADUCCION ALEMANA DEL "DE ORIGINE"

34 El libro *De Origine*, de Brant, a pesar de su valía, no alcanzó la difusión de otras de las obras del mismo autor. Sólo tuvo una edición, la descrita anteriormente, de 1495; y aun esta edición, a juzgar por el número relativamente escaso de ejemplares que se conservan, debió ser bastante reducida. Esto contrasta con lo que sucedió con el *Narrenschiff* y con el *Titulorum omnium iuris* ⁴⁹, cuyo número de ediciones se multiplicaron sin cesar.

35 Tampoco tuvo mucha fortuna Brant con respecto a las traducciones de la *Historia de Jerusalén*. Hasta bien entrado el siglo xvi no se conoce ninguna tentativa de traducción. La primera noticia que tenemos es la referente al médico de Estrasburgo, Juan Adelphus, quien, según consta en el prefacio de los sermones de Geller ⁵⁰, preparaba una traducción alemana del *De Origine*, de Brant. Desistió de su intento al enterarse de que dos años antes había sido traducida por Gaspar Frey, según testimonio de Beatus Rhenanus, que recibió el ms. de Brant para su examen y corrección. Así consta en una carta del propio Rhenano, el gran amigo de Erasmo, fecha 29 de junio de 1516.

36 La edición de la traducción alemana debió ofrecer algunas dificultades, ya que, terminada el año 1514, devuelta por Rhenano a Brant el 1516, no se editó hasta 1518. Son pocos los ejemplares que hoy día se encuentran de esta traducción alemana, menos aún que del original latino, a pesar de haber salido veinte años más tarde. Yo sólo he hallado tres ejemplares: dos en la biblioteca del British Museum de Londres y uno (éste defectuoso) en la Bodleian Library de Oxford. Este ejemplar de Oxford está incompleto;

49. *Expositiones siue declarationes... omnium titulorum legalium...* per Michaelem Furtet opera et impensis Andree Helmut (Basilee, 1490). De esta obra primeriza de Brant existen numerosas ediciones en todas las grandes bibliotecas.

50. J. Adelphus, en su prefacio a la traducción de los sermones de Geller sobre la Pasión (Strassburg, 1514), cf. SCHNEIDER, p. 249.

faltan los primeros folios, pues comienza en el folio XIII. Los folios van numerados, no con letras sino con números romanos ⁵¹.

37 Los dos ejemplares existentes en el British Museum se hallan en buen estado; uno figura con la signatura 799. n. 13, y otro con la signa. 583. i. 35. Para hacernos cargo de esta traducción, tomemos en la mano el primero de ellos, que es el que habitualmente he manejado, es decir, el de la sign. 799. n. 13, y hagamos una descripción del mismo siguiendo sus diferentes partes:

a) Enmarcado en una viñeta que recorre todo el primer folio, aparece en la parte superior el título, y en la inferior, un grabado que representa una barca agitada por una gran tempestad. El título dice así: «Von dem anfang und Wesen der hailigen Statt Jerusalem / Und zu welchen zeyten die selbs dem ausserwolken volck Gottes ingegeben / wider entzogen / vnd nachmals aber zugestellt worden ist / Auc allen Künigen daselbs regierenden vffung und abgang / Und wie die nüwlich under den gewalt des Türckischen tyrann kommen. Durch Sebastianum Brant beder Rechten Doctor. Eemals in lateinischer histori vergriffen. 1518» ⁵².

b) En el folio segundo comienza el índice, con estas palabras: «Das Register diser Jerosolimitanischen history». Termina el índice al final del folio cuarto con estas palabras: «Hie endet sich das Register».

c) Inmediatamente en el folio cuarto verso comienza el prólogo con la palabra «Vorrede».

d) Sigue luego el texto ilustrado con abundantes grabados y con reclamos marginales similares a los de la edición latina.

e) El *explicit* está en el folio XCVIII y dice así:

«Getruckt in der loblichen statt Strassburg durch den Ersamem Johannem Knoblouck. Als man zalt nach Cristus (*sic*) gebürt fünfftzehendernt vnd Achtzehen jar. An dem tzwelfften tag des Monat Mertzen, vnd säligklich geendet».

38 La edición está en folio mayor, lleva abundantes grabados; el texto

51. La ficha del ejemplar de la Bodleian Library, de Oxford, corresponde a la sign.: Douce Addit. 148, y dice así: «Brant (Sebastian), *De Origine* etc. In Deutsche übersetzt durch Caspar Frey, mit title: —"Von dem Anfang und Wessen del heiligen Stat Jerusalem"— (Strassburg durch Joh. Knoblouck, 1518, fol.)». Para la literatura de esta época, cf. KARL SCHOTTENLOCHER, *Bibliographie zur Deutschen Geschichte im Zeitalter des Glaubensspaltung, 1517-1585* (Leipzig, Karl W. Hiersenman, Verlag, 1933).

52. Este ejemplar del British Museum lleva una nota a mano encima del título, que dice: «S. Mariae semper Virginis in Gars». Esta nota parece hacer referencia al lugar de donde este ejemplar procede.

va convenientemente dividido en capítulos con su enunciado tanto en el índice como luego en el lugar correspondiente de la obra. Esto hace más fácil su lectura y más asequibles los puntos de referencia.

39 Notemos también que la traducción alemana lleva en la cabecera de los folios este título abreviado: «Historie von Jerusalem». Esto es muy significativo, porque en este título abreviado se nos da la verdadera naturaleza de la obra y se nos define su temática, aclarando el verdadero sentido del título amanerado y retorcido que lleva la edición latina, reproducido con cierta libertad en el título inicial de la traducción alemana.

40 Digamos, para terminar, que este ejemplar del BM está muy bien conservado, con título en oro en el lomo y tapas en piel roja, fiel reflejo de la importancia atribuida a esta traducción.

41 Para un juicio valorativo sobre la calidad de la traducción de Frey no me siento autorizado. Sería preciso un conocimiento del alemán del siglo xvi mucho más profundo y detallado del que personalmente poseo. De todas maneras es este un punto ciertamente secundario en el estudio del libro *De Origine o Historia de Jerusalén*, de Sebastián Brant, cuyo valor sustancial y perenne no disminuye lo más mínimo.